

Bernar Freiría, una nueva vuelta de tuerca

Ramón Jiménez Madrid

La Opinión de Murcia, 25/06/2004

No hace mucho saludábamos en estas mismas páginas Cuarto de derrota, la primera novela de Bernar Freiría, un gallego asentado en Murcia desde hace tiempo en donde ejerce su cátedra de Filosofía; es también articulista, como bien saben, de La Opinión, desde donde hace ya muchos años luce sus galas críticas (no es malo decir que siempre conviene anidar al novelista con la reflexión y a la narrativa con el pensamiento). Un autor que basa su obra, tal como ocurre con la mejor narrativa americana, desde la propia vida, sin desligarse de la realidad social que conoce por dentro, engarzando con experiencias que, si no son verídicas — nunca se ha de olvidar que estamos en el terreno de la ficción que es decir como de la mentira—, tienen visos de serio, que es tanto como decir que siempre mantiene el autor en sus obras una fuerte dosis de verosimilitud, en algún caso de experiencia. Un narrador fuerte y vigoroso que va a la literatura con ánimo de abordar las realidades que aparecen en la sociedad actual. No en vano le ha concedido el protagonismo a dos periodistas ávidos de saciar su sed de conocimiento, su afán por penetrar a fondo en el negocio ilegal o en los pasadizos secretos y oscuros en donde hierven las pasiones humanas.

En su primera novela tocó de cerca el tema del estraperlo y la droga en marineros terrenos gallegos, con conocimiento de causa y no pocos misterios en torno al ilegal negocio. Ahora, en esta su segunda salida, se aproxima al mundo del periodismo cultural —sobre todo en la primera parte de la novela— en donde siempre se ha movido el autor antes de que se dedicara a la enseñanza. Un ambiente, el de las redacciones de periódicos, que conoce al dedillo y del que se aprovecha en gran medida para pergeñar la figura de un inquietante Jonás Balmaseda, personaje inteligente y crucial de una novela singular que, tal como avanza, se va desligando de la inquietud activa e intelectual para rozar y traspasar la modalidad de intriga, haciéndole un guiño a la novela psicológica, sin desdeñar un componente gótico, tal es el mestizaje que observamos en esta obra que no se olvida de la situación sentimental de un personaje complejo, inserto por una parte en crisis sentimental —lo que arrastra una parte importante de la novela— y otra parte en jornada laboral, en la que como periodista de sucesos, investiga un asesinato múltiple que se entronca al final con su propia vida privada.

Narrado desde triple perspectiva, con estructuras cambiantes y movedizas, llama la atención sobre todo la habilidad del autor en el manejo del diálogo, en donde luce habilidades todas. Los encuentros del periodista con la esposa, con Dío, o con el policía que le alimenta de datos para indagar en el asesinato múltiple que se esconde en el interior de la obra o con los jefes del periódico, son abordados preferentemente desde esos ángulos coloquiales. La dialéctica, la dramatización de situaciones, las sugerencias y la intriga se van colando a través de esos diálogos chispeantes en los que nos va diseñando con toda agudeza los caracteres de los pocos y escasos personajes —lo que mantiene la tensión de saber quién es el asesino— que intervienen en esta aventura literaria que, tal como hemos indicado, tras una cierta salida anclada en despachos y en alguna inverosímil tentativa de crear una revista cultural que salve el espíritu de los españoles —posiblemente lo más inverosímil o lo más extravagante de la obra— se adentra en la resolución de un conflicto que atenaza al lector hasta la última página del libro. Y con un curioso desenlace que llama la atención por su originalidad. Una nueva vuelta de tuerca al filón inagotable de la novela.

Periodismo y paranoia

Fietta Jarque

El País (Babelia), 11/09/2004

La presión es cada vez mayor. Es como encontrarse de pronto en el centro de un cubo en el que las paredes se van acercando y el espacio queda reducido hasta sentirse encajonado, atraparlo, confundido. Jonás Balmaseda ve que su existencia se va transformando en ese cubo de cristal. Su matrimonio se va al garete; pierde su trabajo como redactor jefe en la revista cultural La Gorgona y queda "degradado" a periodista de sucesos; su nuevo amigo en el gimnasio, de pronto, sabe demasiado; su relación amorosa con la joven arquitecta sufre un golpe definitivo. El caso de un extraño asesinato que tiene que cubrir como informador empieza a obsesionarle. Es fácil que se desencadene la sospecha.

Bernar Freiría (Verín, Ourense, 1951) conoce bien el ambiente de un periódico y despliega en ésta, su segunda novela, una serie de pormenores que resultan una base muy sólida, para el desarrollo del argumento. El relato, que transcurre entre enero de 1989 y enero de 1991, hace atinados saltos en el tiempo para ir desmadejando las situaciones en las que el protagonista se ve enredado. Si bien los diálogos resultan a veces demasiado envarados, sobre todo al principio, la narración fluye sin esfuerzo hasta un desenlace sorprendente y quizá demasiado abrupto. Pero es lo que sucede cuando alguien se ve atacado por sorpresa. Y, sobre todo, cuando el ataque, proviene de un enemigo acorralado.

Profesor de filosofía y periodista, Freiría asume la labor literaria como un artesano solitario. Las suyas son novelas para repisa de simpatizantes, no para estanterías de centro comercial. *Los roedores* es como un *souvenir* de un extraño viaje de fin de semana.

Los roedores

Alfonso de la Vega

La Voz de Galicia, 20/09/2004

EL ESCRITOR ourensano Bernar Freiría acaba de publicar su segunda novela con este mismo título (*Meteora* 2004). Si la primera, *Cuarto de derrota*, contaba la peripecia de degradación de una especie de contrahéroe en el terrible mundo del narcotráfico gallego, en este segundo libro se desarrolla una reflexión sobre la fragilidad humana en un escenario aparentemente menos arriesgado: el de la Prensa. Pero también éste es un mundo complicado, en el que los valores confesados y los intereses dominantes entran muchas veces en tensión cuando no en conflicto abierto. Jonás Balmaseda es un acreditado periodista que se ve arrastrado en un momento de su vida por la ambición profesional de su jefe Fernando Fuertes, personaje en el que el lector atento reconocerá señas de un periodista muy conocido, lo que le llevará a sufrir los daños colaterales de cierta aventura empresarial fracasada y a comenzar una especie de círculo vicioso personal (despojo de su vida amorosa) y profesional (intento de doblegarle mediante humillaciones).

Con falsa apariencia de novela negra común, y más allá de su desconcertante final abierto, en *Los roedores* se invita al lector a una toma de conciencia acerca de la fragilidad radical en que se sustenta nuestra vida. La amenaza de la desestabilización está latente aunque no sospechemos la gravedad del peligro hasta que surge. En verdad, ¿estamos en condiciones de gobernar las crisis que surgen en nuestras vidas y que pueden alcanzar efectos demoledores? Si "el bacilo de la peste no muere ni desaparece nunca y puede permanecer adormecido esperando el momento en que despierte sus ratas y las envíe a morir en una ciudad alegre", la opinión de Freiría sobre los estragos que puede causar no parece tan optimista como la de Camus hace medio siglo.

Los roedores

Dosdoce.com, 20/03/2005

La inteligente construcción de la intriga convierte la lectura del último libro de Bernar Freiría, *Los Roedores* (Editorial Meteora, 2004), en una experiencia singular que tiene como trasfondo el turbulento mundo de las secciones de sucesos de la prensa escrita. La vida del protagonista de esta interesante novela, Jonás Balmaseda, da un vuelco de la noche a la mañana. En el ámbito profesional pasa de ser un prestigioso periodista de una revista cultural a un mero reportero de la sección de sucesos de un medio local. Y en su vida personal sufre una crisis con su pareja, tiene una relación sentimental, se ve envuelto en un asesinato múltiple.... Este libro nos adentra en la angustia que genera el temor al fracaso profesional y las vueltas que da la vida; crisis sentimentales, problemas psicológicos, etc. En esta sociedad tan competitiva en la que vivimos, existen pocos deseos más fuertes que el de ser considerado un profesional con éxito, un ganador que merece dignidad y respeto. "Mujer, uno no se encuentra siempre igual de comunicativo. Puede que yo esté un poco hermético. Son fases que pasan. Ya sabes que la revista me ocupa mucho tiempo y energías. No hay que preocuparse. Vendrán tiempos mejores". El fracaso profesional lo consideramos un fracaso absoluto en nuestras vidas; quien lo sufre es considerado un perdedor. Este es el caso de Jonás Balmaseda, el protagonista de esta excelente novela de intriga.

Lo más interesante de este libro es la trama en la que Jonás se ve envuelto al investigar un asesinato múltiple. Sin saberlo, cada paso que da en su vida personal y profesional le acerca a un desenlace muy bien elaborado y que hace que el lector devore cada capítulo de este libro. Jonás es un periodista reconocido que vuelve al diario madrileño *La Gaceta* tras participar en el ampuloso proyecto de *La Gorgona*, una revista cultural con más pretensiones que éxito. Desterrado al área de Local y al tiempo que su vida sentimental entra en barrena, se ve magnetizado por un suceso de lo más sórdido e inquietante que tendrá un desenlace inesperado. Sirviéndose de una inteligente trama, el autor de esta novela pone de manifiesto muchas inquietudes humanas, y en especial sobre la frecuente imposibilidad de saber la verdad sobre los demás o sobre nosotros mismos. Se asoma a los rincones oscuros de la mente humana, donde lo inesperado y lo increíble acometen, y crea una atmósfera de desasosiego al poner en suspenso las seguridades sobre las que fundamentamos nuestras vidas.

Por otra parte, este libro fustiga indirectamente y sin piedad a los equipos gestores de las revistas y suplementos culturales de los medios de comunicación por su falta de apuesta y compromiso a largo plazo: "Veo que el dinero no tiene paciencia. Vivimos en la época de los resultados inmediatos". A través de este libro podemos llegar a entender mejor el juego dudoso entre cultura y mercado, entre rentabilidad a corto plazo y generar una revista cultural de calidad. Sin decirlo, indica que la política cultural de los principales medios de comunicación es bastante responsable del estado actual de la cultura en este país. Bernar Freiría es un escritor comprometido con la realidad actual y que, por tanto, aborda la literatura como plataforma para criticar, a través de sus personajes, algunas de las complejidades e injusticias de la sociedad actual.